

Así habla Casandra de Agamenón en *Troyanas*:

CASANDRA.- Madre, corona mi victoriosa cabeza y celebra mis bodas reales. Conque, despídeme, y si no te parece que tengo suficiente celo, empújame a la fuerza. Que si existe Loxias, el ilustre Agamenón va a concertar conmigo una boda más infausta que la de Helena. Voy a matarlo, voy a destruir su casa para tomar venganza de mis hermanos y padre. Dejaré lo demás: no quiero cantar un himno al hacha que va a caer sobre mi cuello... (vv. 353-362)

CASANDRA.- Por esto, madre, no tienes que lamentarte por tu patria ni por mi boda, pues con ella voy a destruir a mis enemigos más odiados y a los tuyos. (vv. 403-5)

CASANDRA.- Marcha con la mayor rapidez posible; celebremos en Hades las nupcias con mi prometido. ¡Ah! Tú que pareces haber llevado a cabo algo importante, conductor de los Dánaos, recibirás sepultura de mala manera y de noche, no de día. [...] ¿Dónde tengo que embarcar? No te apresures en esperar viento para tus velas, porque conmigo vas a sacar de esta tierra a una de las tres Erinis. [...] Me presentaré ante vosotros muertos como triunfadora, luego de arruinar la casa de los Atridas por quienes perecimos.

(Eurípides, *Troyanas* 445-461. Trad. J. A. López Férrez)

En la tragedia *Hécuba*, también de Eurípides, son ésta, la reina de Troya madre de Casandra, y el propio Agamenón quienes hablan de la relación entre el rey griego y su cautiva:

HÉCUBA.- Tal vez sea vano el siguiente tema de argumento: invocar a Cipris (Afrodita) como pretexto... Junto a tu costado duerme mi hija, la inspirada por Febo (Apolo), a la que llaman Casandra los frigios. ¿Dónde, pues, demostrarás, señor, que tus noches te son gratas, o qué gracia obtendrá mi hija por sus agradabilísimos abrazos en tu cama, y yo por ella? (vv. 824-830).

AGAMENÓN.- Yo a ti, a tu hija, a tus desgracias, Hécuba, a tu mano suplicante, os compadezco [...] Si es que, de alguna manera, pudiera hacerse de modo que estuviera bien para ti y no le diera yo al ejército la impresión de haber decidido este asesinato contra el señor de Tracia a favor de Casandra. (vv. 850-5) (Trad. J. A. López Férrez)

Ya de regreso en Micenas, junto con Casandra, les aguarda la muerte a ambos, de manos de Clitemestra, su esposa, y del amante de ésta, Egisto precisamente, su primo, que —como

sabemos— también tiene fuertes motivos de odio y sed de venganza contra Agamenón. Clitemestra, a su vez, no le ha perdonado nunca el haber sacrificado a la hija de ambos, Ifigenia. Lo envuelven en una tela o en una red mientras se baña y le clavan un hacha o una espada: la propia Clitemestra, según las tragedias, o Egisto, según la *Odisea* de Homero y también en los testimonios iconográficos.

Después de muerto, su sombra se aparece en el Hades y habla con Ulises, que ha acudido al mundo de los muertos por orden divina. Es un largo pasaje (canto XI 386-464), cuyo significado fundamental consiste en establecer la contraposición entre la esposa infiel y asesina de Agamenón y la fiel y amante de Ulises, Penélope. Así narra su propia muerte:

"¡Odiseo fecundo en ardides! Ni Posidón me mató en las naves, desencadenando terribles vientos, ni hombres enemigos acabaron conmigo en la tierra firme; Egisto fue quien me preparó la muerte y el hado, pues, de acuerdo con mi funesta esposa, me llamó a su casa, me dio de comer y me quitó la vida como se mata a un buey junto a un pesebre... y a mi alrededor fueron asesinados mis compañeros, unos en pos de otros [...] Oí la misérrima voz de Casandra, hija de Príamo, a la cual estaba matando, junto a mí, la dolosa Clitemestra [...] La descarada fuese luego, sin que se dignara bajarme los párpados ni cerrarme la boca, aunque me veía descender a la morada de Hades..."

(Homero, *Odisea* XI 405-426. Trad. Segalá).

—ICONOGRAFÍA

AGAMENÓN EN LA GUERRA DE TROYA

Tenemos imágenes de Agamenón principalmente en diversas escenas de la Guerra de Troya:

- En el episodio del rapto de su hijo, el pequeño Orestes, por Télefo.
- En el sacrificio en Áulide de su hija Ifigenia.
- En escenas con las cautivas Criseida y Briseida.

- En la votación para adjudicar las armas de Aquiles.
- En otras circunstancias diversas.

A Agamenón se le representa con aspecto de hombre maduro (con barba negra), altivo, majestuoso, a menudo en actitud prepotente. Sostiene el cetro y con frecuencia está sentado en su trono, con manto y vestimenta de rey (una especie de "Zeus en la tierra"), aunque algunas veces va vestido de guerrero.

Fig. 17 (p.c. 7)

La llamada "Máscara de Agamenón". Máscara en relieve de oro encontrada en la tumba V de Micenas. S. XVI a. C. Atenas, Museo Arqueológico Nacional.



Esta máscara fue encontrada en Micenas por H. Schliemann en 1876 y llamada así por él, "Máscara de Agamenón".



Fig. 18 (p.c. 7)

De izquierda a derecha, Agamenón (sentado en su trono), Taltibio y Epeo, identificados por inscripciones en alfabeto jonio.

Fragmento de un bajorrelieve de mármol procedente de Samotracia. Ca. 560 a.C. París, Musée du Louvre Ma 697.

Este bajorrelieve estaba posiblemente en el brazo del trono de una estatua de culto. Representa la iniciación de Agamenón en el culto de los Misterios de Samotracia.

Fig. 19 (p.c. 7)

Agamenón sentado en una roca sostiene su cetro (identificado mediante inscripción).
Lecanis ático de fig. rojas. Ca. 410/400 a. C. Tarento, Museo Archeologico Nazionale.



Muerte de Tersites a manos de Aquiles (nombres inscritos).
Cratera de volutas apulia de figuras rojas.
Ca. 340 a.C. Boston, Museum of Fine Arts 1900.03.804.

Fig. 20 (p.c. 8)



Detalle de Agamenón

En el centro, dentro del templete (un edificio porticado que representa la tienda muy adornada y rica de Aquiles) está sentado en el lecho Aquiles, y junto a él, el anciano Fénix, su mentor, que se lleva una mano a la cabeza. A la izq. (en el detalle), llega Agamenón, con su cetro, aspecto majestuoso y ves-

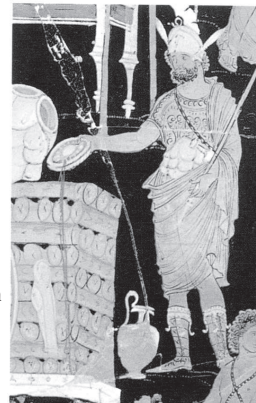
timenta lujosa de rey, seguido por un sirviente. A la der., Diomedes, desvainando la espada, parece querer atacar a Aquiles, pero es sujetado por Menelao. Debajo del templete se halla el cadáver decapitado de Tersites, al que Aquiles ha matado porque se burló de su supuesto amor por la amazona Pentesilea.

En el nivel superior algunas divinidades contemplan la escena. De izq. a der.: Pan, una Erinia (o Erinis, llamada en la inscripción "Poina" = Castigo, porque es su personificación), Atenea y Hermes.

Fig. 21 (p.c. 8)



Sacrificio de prisioneros troyanos en los funerales de Patroclo (*Iliada* XXIII). Cratera de volutas apulia de figuras rojas del pintor de Darío. Ca. 330 a.C. Nápoles, Museo Archeologico Nazionale H 3254.



Detalle de Agamenón, que hace una libación ante la pira de Patroclo.

Aquiles sacrifica, además de a diversos animales, a doce prisioneros troyanos, hijos de hombres ilustres, a los que degüella y arroja después a la pira funeraria de Patroclo, como se narra en el canto XXIII de *Iliada*.

VOTACIÓN Y DISPUTA POR LAS ARMAS DE AQUILES

Fig. 22 (p.c. 9)



Votación por las armas de Aquiles.

Copa ática de fig. rojas del pintor Douris Ca. 480 a.C. Viena, Kunsthistorisches Museum.

En esta cara de la copa de Douris los griegos están depositando su voto por turno en una urna, detrás de la cual, en el centro, se halla Atenea. La diosa señala hacia Ulises, a quien ella desea como vencedor, como en efecto resulta. Ulises, en el extremo de la izq., alza los brazos. Delante de él, el hombre majestuoso con túnica (*quitón*) bajo el manto y con una lanza en la mano, a modo de cetro, es muy probablemente Agamenón. En el extremo de la der. (aunque no se aprecia bien, porque el vaso está algo deteriorado) Ayante se lleva la mano a la cabeza y se la cubre con el manto en señal de dolor.